

Ovejas Sin Pastor

En el mundo de hoy, es fácil dejarse llevar por las emociones y la ira. Vemos cosas que suceden a nuestro alrededor que nos hacen sentir que no hay esperanza para la humanidad. Cuando comenzamos a sentir estos sentimientos, debemos dar un paso atrás y mirar el mundo a través de una lente diferente. Jesús también vio este tipo de cosas sucediendo en Su mundo. ¿Cómo los manejó? Sé que suena cliché decir "¿qué haría Jesús?" pero..... ¿Qué dice la escritura que hizo?

Mateo 9:36 dice “Pero cuando vio las multitudes, tuvo compasión de ellas, porque estaban fatigadas y dispersas, como ovejas que no tienen pastor.”

Me encanta este versículo porque vemos que Jesús vio más allá de los errores que la gente en la multitud estaba cometiendo o había cometido. Fue movido a compasión. Esa es una declaración tan hermosa. Si algo nos mueve a la compasión, sabemos que hemos experimentado un intenso amor o cuidado por algo. Los vio por lo que estaban destinados a ser, a pesar de que de alguna manera les faltaban partes del rompecabezas. Luego, comenzó a enseñarles muchas cosas. Necesitamos recordar que cuando vemos/escuchamos/experimentamos a las personas haciendo cosas con las que no estamos de acuerdo... aún debemos tratarlos como lo habría hecho Jesús.

¿Cuáles son algunos otros ejemplos de cómo Jesús trató a los pecadores? Veamos la historia de la adúltera.

Juan 8: 2-11: *Al amanecer apareció de nuevo en los atrios del templo, donde todo el pueblo se reunió a su alrededor, y él se sentó para enseñarles. Los maestros de la ley y los fariseos trajeron a una mujer sorprendida en adulterio. La hicieron pararse frente al grupo. y dijo a Jesús: “Maestro, esta mujer fue sorprendida en el acto de adulterio. En la Ley Moisés nos mandó apedrear a tales mujeres. ¿Ahora, qué dices?” Estaban usando esta pregunta como una trampa, a fin de tener una base para acusarlo.*

Pero Jesús se inclinó y comenzó a escribir en el suelo con el dedo. Como seguían interrogándolo, él se enderezó y les dijo: “Cualquiera de ustedes que esté libre de pecado sea el primero en arrojar una piedra en ella. De nuevo se agachó y escribió en el suelo.

En esto, los que oyeron comenzaron a irse uno a la vez, los mayores primero, hasta que solo quedó Jesús, con la mujer todavía de pie allí. Jesús se enderezó y le preguntó: “Mujer, ¿dónde están? ¿Nadie te ha condenado?”

“Nadie, señor”, dijo ella.

“Entonces yo tampoco te condeno”, Jesús declaró. “Ve ahora y deja tu vida de pecado”.

Esta mujer fue claramente sorprendida en el acto de adulterio. Los fariseos la trajeron a Jesús y dijeron que debía ser apedreada, pero ¿qué dice él? Jesús simplemente respondió que cualquiera que no tenga pecado sea el primero en tirar una piedra. Sus acusadores comenzaron a irse. Cuando todos se fueron, Jesús le dijo: “vete ahora y deja tu vida de pecado”. No le dio un sermón ni le dijo que no era buena. Él la trató con amor y compasión, pero aun así entendió que ella necesitaba dejar su vida de pecado. ¿Qué tan hermoso es eso? Y mientras estamos en esta historia, hablemos de los hombres que la trajeron a Jesús. Estaban tratando de atrapar a Jesús. Eran farisaicos. Como seres humanos, a veces tendemos a sentirnos cómodos cuando vemos que las personas hacen cosas que creemos que son peores que las que estamos haciendo. Su mayor pecado (a nuestros ojos) nos hace sentir mejor con nosotros mismos. Por lo tanto, denunciar los pecados de los demás nos hace más justos, porque no estamos haciendo lo que ellos están haciendo. Nos concentramos en sus comportamientos, y no en los nuestros. No digo que no sea importante enseñar a los demás lo que está bien y lo que está mal. Simplemente estoy sugiriendo que lo hagamos de una manera más consistente con la forma en que lo hace Jesús.

Otra historia que debemos investigar es la historia de Zaqueo.

Lucas 19: 1-10 Jesús entró en Jericó y estaba de paso. Estaba allí un hombre llamado Zaqueo; era jefe de los recaudadores de impuestos y rico. Quería ver quién era Jesús, pero como era bajo no podía ver por encima de la multitud. Así que se adelantó corriendo y se subió a una higuera sicómoro para verlo, ya que Jesús venía por allí.

Cuando Jesús llegó al lugar, miró hacia arriba y le dijo: “Zaqueo, desciende inmediatamente. Debo quedarme en tu casa hoy. Así que bajó de inmediato y lo recibió con alegría.

Todo el pueblo vio esto y comenzó a murmurar: "Se ha ido para ser el huésped de un pecador".

Pero Zaqueo se levantó y le dijo al Señor: “¡Mira, Señor! Aquí y ahora doy la mitad de mis bienes a los pobres, y si en algo he estafado a alguien, se lo devuelvo cuatro veces”.

Jesús le dijo: “Hoy ha llegado la salvación a esta casa, porque también este hombre es hijo de Abraham. Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar a los perdidos”.

Zaqueo era recaudador de impuestos y era de conocimiento común en la época que los recaudadores de impuestos eran ladrones. A menudo se ayudaban a sí mismos con el dinero y vivían muy por encima de los medios ordinarios. Zaqueo tenía curiosidad acerca de Jesús y se subió a un árbol con la esperanza de ver al hombre del que había estado escuchando. Cuando Jesús pasó junto a él, se detuvo y se dirigió a él. No para llamarlo ladrón, sino para decirle que debe quedarse en su casa con él. Zaqueo lo recibió con alegría. La gente estaba enojada

porque Jesús iba a ir a la casa de un pecador. Jesús lo llamó hijo de Abraham, y salvó otra alma. ¡¡Aleluya!!

Ezequiel 34: 11-12 “Porque esto es lo que el Soberano CABALLERO dice: Yo mismo buscaré mis ovejas y las cuidaré. Como el pastor cuida de su rebaño disperso cuando está con él, así cuidaré yo de mis ovejas. Los rescataré de todos los lugares donde fueron esparcidos en un día de nubes y oscuridad.

Jesús quiere llevarnos a todos a la luz. Él dejará los 99 para encontrar el 1. Muestre el amor de los portadores de su imagen y déjelo hacer el trabajo en sus corazones. Planta sus semillas, díles la verdad, pero muéstrales amor.

Esto no significa que Jesús aprueba todos los pecados. En sus enseñanzas, incluso hizo que los discípulos quisieran irse.

Juan 6:60–69 (NTV): Muchos de sus discípulos dijeron: “Esto es muy difícil de entender. ¿Cómo puede alguien aceptarlo?” Jesús se dio cuenta de que sus discípulos se quejaban, así que les dijo: “¿Esto los ofende? Entonces, ¿qué pensaréis si viereis al Hijo del Hombre ascender de nuevo al cielo? Sólo el Espíritu da vida eterna. El esfuerzo humano no logra nada. Y las mismas palabras que os he hablado son espíritu y vida. Pero algunos de ustedes no me creen”. (Porque Jesús sabía desde el principio quiénes no creían, y sabía quién lo traicionaría.) Entonces dijo: “Por eso dije que la gente no puede venir a mí a menos que el Padre me los dé”. En este punto, muchos de sus discípulos se apartaron y lo abandonaron. Entonces Jesús se volvió hacia los Doce y les preguntó: “¿Vosotros también os vais a marchar?”. Simón Pedro respondió: “Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes las palabras que dan vida eterna. Creemos y sabemos que eres el Santo de Dios”.

Jesús no tenía miedo de hablar de los temas difíciles, y nosotros tampoco deberíamos tenerlo. Solo debemos asegurarnos de abordarlo desde el ángulo adecuado y por amor a su alma. Los pecados que acabamos de ver fueron los pecados de adúltera y ladrón. Sin embargo, podríamos estar hablando de cualquier pecado. Necesitamos asegurarnos de que lo estamos abordando con amor, y no con odio o miedo. Cuando se enfrente a problemas difíciles, tómese unos segundos para buscar en su corazón. ¿Cómo puedes ayudar a esta oveja a encontrar a su pastor?